

No hace mucho tiempo, la tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir, quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas. Los primeros disponían del Verbo, los otros lo tomaban prestado. Entre aquéllos y éstos, reyezuelos vendidos, señores feudales, una falsa burguesía forjada de una sola pieza servían de intermediarios. En las colonias, la verdad aparecía desnuda; las "metrópolis" la preferían vestida; era necesario que los indígenas las amaran. Como a madres, en cierto sentido. La élite europea se dedicó a fabricar una élite indígena; se seleccionaron adolescentes, se les marcó en la frente, con hierro candente, los principios de la cultura occidental, se les introdujeron en la boca mordazas sonoras, grandes palabras pastosas que se adherían a los dientes; tras una breve estancia en la metrópoli se les regresaba a su país, falsificados. Esas mentiras vivientes no tenían ya nada que decir a sus hermanos; eran un eco; desde París, Londres, Ámsterdam nosotros lanzábamos palabras: "¡Partenón! ¡Fraternidad!" y en alguna parte, en África, en Asia, otros labios se abrían: "¡...tenón! ¡...nidad!" Era la Edad de Oro.(Fanon: 1983. P. 5)

Sumario:

Tomando en consideración la noción de post colonialidad y el papel de América latina de frente a los procesos globales, han llevado a pensar a algunos intelectuales que estos procesos alumbran el paso a un mejor futuro para nuestra región. Empero, la continua presión del capitalismo global sobre recursos naturales lícitos e ilícitos, la emergencia de fragmentos de desestabilización de los países considerados economías fuertes como Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia y México hacen suponer la ruta de la neo colonialidad que nos aleja cada vez más de la otrora idea de la independencia.

En este sentido, es fundamental comprender los procesos neo coloniales que dentro del discurso del progreso promueven la modernización de Tratados de Libre Comercio, así como la dependencia del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, mismos que condicionan el uso de los derechos humanos como moneda de intercambio en el juego del progreso económico. De ello que el juego político de colonización interna opera a la par de la contención política del libre ejercicio de los actores económicos de la gobernanza global cuyo enfoque nos llevaría a ampliar la 5ª tesis desarrollada otrora por Stavenhagen

Palabras clave: Descolonización, Clase media, otros saberes

CLASE MEDIA Y DESCOLONIZACIÓN DEL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

I. Introducción / II. Docta Ignorancia/ III. Un mundo en el que quepan otros mundos / IV. Conclusiones / V Bibliografía

I. Introducción

En la actualidad, cuando se debate la naturaleza de nuestros problemas regionales, la mayoría de los especialistas de los medios de comunicación parten de presupuestos y

condiciones, que usualmente no son más nítidas que el reflejo plástico de las pantallas en las que se transmiten sus programas de televisión. Lo mismo ocurre con los singulares planteamientos de las academias primer mundistas, que como en otrora, a partir de su experiencia y saber, dictaminan nuestra realidad desde una posición “privilegiada”, emitiendo recomendaciones y guías institucionales para ayudarnos a alcanzar el anhelado progreso. Empero, la suficiencia con la que nuestras maquinarias legalistas proceden a transformar la realidad, a partir de una creciente inflación normativa, nos hace dudar de la famosa técnica legislativa del copiado y pegado (copy-paste) desde el que se trasladan instituciones del primer mundo y se les adapta en los impolutos sistemas político-jurídicos de corrupción y control social ex colonial. Por más que tengamos dictámenes, soluciones e instituciones de primer mundo, la ilusión de pensarnos cada día más blancos, con más derechos en el mundo universal y globalizado, es la consecuencia de someternos a tesis equivocadas sobre América Latina.

Rodolfo Stevenhagen hace 50 años notó la disparidad entre la realidad de nuestras sociedades y las representaciones teóricas que encubrían su descripción y prescripción Latino Americana. Al cabo, “7 tesis equivocadas sobre América Latina” se ha vuelto un texto imprescindible para la teoría y praxis subalterna y crítica de nuestros países hermanos, a pesar de que durante estas décadas la realidad de nuestra región se ha convulsionado ante nuevos problemas, los contenidos de esta obra no han perdido relevancia.

Al respecto, con motivo de la celebración de los 50 años de la obra de Stavenhagen, en este ensayo intentaré mostrar algunas variaciones contemporáneas sobre la *“Quinta Tesis: El desarrollo en América Latina es creación y obra de una clase media nacionalista, progresista, emprendedora y dinámica, y el objetivo de la política social y económica de nuestros gobiernos debe ser estimular la “movilidad social” y el desarrollo de esta clase”*. Por mi parte, intentaré redefinir los contenidos de ésta a partir de una lectura contemporánea que intente precisar algunos problemas concurrentes con nuestros especialistas de hoy. A partir de una concepción postcolonial y descolonial, dividiré en 2 partes su tratamiento: I. Docta ignorancia; y II. Un mundo en donde quepan muchos mundos, desde las que pretendo referir la relevancia del control del orden social y la difícil labor de imaginar otras alternativas.

II. Docta Ignorancia

El siglo XX configuró un planteamiento sobre la posición de América Latina en el proyecto moderno. Bajo la herencia ilustrada, las metrópolis fijaron el paradigma sobre el que cada trazo de la vida social ex colonial fue calcado; de esta suerte, el capitalismo y sus representaciones culturales orientaron la identidad de los problemas y soluciones de las regiones del Sur al respecto de los contenidos del Norte.

Así, a partir del proceso de aculturalidad de los intelectuales, y la cercana relación de las burguesías colonialistas con las clases políticas dominantes, se enclaustró la representación y formas de vida posible en un sólo modelo de civilización. El origen del saber poder se cimentó en el discurso universal e ilustrado, pues como detalla Fanon, la cooptación y normalización de los intelectuales en las colonias repercutió en la conformación de una clase de manumisos carentes de subversión o resistencia, a la par, las burguesías nacionalistas no tuvieron, ni tienen como función principal acumular capital por vía de la creación o el trabajo, sino más bien, sirven como simples intermediarios en la administración “colonial” (Fanon: 1983. P. 29). Por ende, pensar en la clase media como el motor del desarrollo de América Latina es tan válido como mantengamos la noción de desarrollo como sinónimo de explotación colonial, aunque en realidad, tampoco sería una afirmación del todo correcta, por los actores de la economía global.

La “emergencia” post colonial de América Latina, a partir de su dimensión independiente, contribuyó a afianzar la dependencia simbólica de su emancipación enrutada por los vientos del progreso liberal. De ello, que la noción de clase media sea un instrumento fundamental en la lógica económica y en la proyección de la conciencia social, sobre la que tanto metrópolis como ex colonias cimentaron la noción de desarrollo. En este sentido, ésta es difícil de definir sin llegar a la medición del ingreso y tipología de consumo de un sector particular de la población general, cuantificable sólo por las reglas y esquemas del mercado liberal capitalista. Situación que nos lleva a pensar que en realidad la existencia de la clase media es un sistema de representación capitalista, cuyas variables dependen de los actores sociales que encubren las posibilidades de otras formas de vida y dignidad humana.

Bajo este entendido, es importante destacar que la noción de desarrollo ha tomado la palestra heredada del progreso, ahora su visión corresponde más al ideario económico de la distribución de bienes y servicios que a la idea del progreso cultural y universal supuesto por el ideario moderno. Sin embargo, para las burguesías nacionales en América Latina el *desarrollo* es un concepto defendido por izquierdas y derechas, desde el cual la planificación de políticas públicas pueda mejorar la vida de los integrantes de cualquier nación. En este tenor, las promesas de la modernidad para el tercer mundo están centradas en la economía y el mercado, una realidad paradójica que pone primero a la carreta antes de las mulas.

Bajo esta noción, la relación entre la idea de clase media y las propias jerarquías impuestas por las sociedades capitalistas, determinan una convergencia entre la voluntad del actor y las estructuras sociales, por tanto, las clases medias no buscan formas emancipatorias ni mucho menos trabajan en pro de la emergencia o de otras realidades fuera de los cánones del consumo. El único tipo de desarrollo que está en su ideario es el alcanzar la hegemonía ofrecida por las estructuras sociales. Tal y como señala Bourdieu (Bourdieu: 2000), su misión es acumular capital para ser y ejercer su posicionamiento dentro del campo. De ello, que la idea de clases sociales manejada por el francés no privilegia la determinación material de la clase, sino el espacio social como espacio multidimensional que contiene diversas formas de capital. Por tanto, los actores compiten por la apropiación del capital y sus diferentes formas (cultural, social, económico, político, etc) sin embargo, las propias estructuras estructurantes y estructuras estructuradas están definidas en cuanto a sus propios límites. De ahí que dentro de las sociedades ex coloniales, la noción del colonialismo interno fije contenidos de orden hegemónico y oriente a los actores sociales a la repetición de los valores de la civilización capitalista. En tanto que fenómenos como el ladinismo y la aculturación (Stavenhagen: 1969), devienen de una lógica natural de control y sometimiento histórico, de tal suerte que la raza, el género y la lengua pueden llegar a ser elementos contingentes del capital cultural como lo explica Luke, definiendo el *habitus* como un punto de exclusión y de privilegios.

Por tanto, la lucha por el capital entre los diferentes actores sociales en las ex colonias, es una lucha desigual entre actores y privilegios. Boaventura de Sousa Santos lo explica a partir de la distinción de la línea abismal que separa la zona del ser del no ser

(Boaventura: 2010), al efecto, “las clases medias” y su representación ideal y manifestación ontológica, afirman su propia dimensión y representaciones, a lo que en sentido contrario, aquellos actores que viven en la marginalidad del ser, pertenecen a un régimen de invisibilidad, cuya única opción para hacerse hacia lo existente es mutarse y apropiarse de aquella representación. Mientras que las estructuras de organización social construyen un tejido de regulación y emancipación en las metrópolis, debajo de la línea abismal corresponde a la apropiación y violencia.

Consecuentemente, debajo de la línea abismal los fenómenos del ladinismo y colonialismo interno (Stavenhagen:1969) son naturales a la acumulación de capital social, cultural, político y económico. Asimismo, los propios contenidos e ideologías provienen directamente de la inspiración colonial, a lo que los fundamentos de sus tipos de organización social, así como las estructuras institucionales que pretenden replicar, son contenidos obligatorios en la educación para la jerarquía.

Como parte integral del orden social, el desarrollo es una premisa fundamental en el ideario del capitalismo, por lo que para el sistema mundo, es preciso dar continuidad a una administración neo-colonial, que permita el abastecimiento legal de recursos naturales y fuerza de trabajo, así como un mercado sólido que sea dependiente de los servicios producidos en primer mundo. Por tanto la interpretación de la quinta tesis, para los actores globales es correcta, pues a partir de ésta pueden tender los puentes del consumo y el colonialismo interno que determinan la continuidad del proyecto hegemónico.

Sin embargo, hegemónicamente la dependencia de las burguesías nacionales funcionan como una parte esencial de la maquinaria de la sobre explotación neo liberal. Contradictoriamente, el grueso de la sociedad no mejora en sus condiciones de vida con el fortalecimiento de la “clase media”, pero si las condiciones del capital. De ahí que los discursos económicos (salvo las contadas excepciones) Latino Americanos sostengan la escasa legitimidad de la gastada escena política, en proyectos dentro de los marcos de la leal confianza del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. De hecho, para el Banco Mundial, América Latina ha tenido un gran crecimiento de la clase media en los últimos años, incluso sus cifras muestran que en casos particulares, el avance de las clases vulnerables hacia la clase media, se ha visto como un logro manifiesto en Venezuela, Paraguay y República Dominicana. De igual manera la clase media creció un cinco 5 % y

de 2003 a 2010 más de 50 millones de personas salieron de la pobreza y la clase media aumentó a un tercio de la población (Ferreira: 2013. P. 127 y ss).

Pero detrás de estas cifras no hay más igualdad que la igualdad hegemónica que distancia y somete. El diluvio neoliberal que refiere Pablo González Casanova está eliminando cualquier fortaleza del Estado, para poner la antesala de la plena venta y desmantelación de éste. Así, la evidente sobre explotación de nuestra región, la devastación de los recursos naturales, la continua humillación de la dignidad y pérdida de vidas humanas, tanto como el debilitamiento de las principales instituciones sociales, han funcionado como en el otrora colonialismo, es decir, a partir del principio de totalidad. En pleno siglo XXI el grueso del capital económico no se sostiene con dictaduras militares, sino con el ingreso y fuga de capitales nacionales legales e ilegales, cuyos ejes de operación se cimientan en las instituciones del Estado y en el pleno ejercicio del derecho. Empero, en donde es necesario, la guerrilla, narcotráfico y el paramilitarismo se usa con fines de control y flujo de los capitales. En las ex colonias, el orden social se configura a partir de un principio ambivalente legalidad-ilegalidad, en donde la legalidad-ilegalidad supone la transformación de lo legal en ilegal y la ilegalidad-legalidad en su contrario, de tal suerte que el habitante promedio, como se refirió anteriormente, se ve determinado por las propias estructuras y el campo, que implícitamente le restan capital y lo someten al desempoderamiento en pro de la *illusio* del juego social.

Por tanto, pensar como afirmativas las tesis equivocadas sobre América Latina es sostener la debilidad del pensamiento y la dependencia de la vida, por ende, mientras el sistema económico de nuestras regiones gire en torno a la sobre explotación, la pregunta sobre el desarrollo y el progreso de América Latina será un falso problema, ya que en su respuesta se incluye sólo una forma de conocimiento que vuelve tautológico al argumento. Como bien lo defendió Foucault, el centro de verificación en nuestros tiempos es el mercado (Foucault: 2007), y por ende la economía política ha utilizado al neo colonialismo como un instrumento de pervivencia del discurso hegemónico. La docta ignorancia, no está dispuesta a convivir con otros saberes ni otras formas de vivir ni producir, actúa como total, cuya influencia ante los intelectuales y las academias que pretenden la perpetuación del *status quo*, construye escenarios de elites de activistas e intelectuales, que no ven más allá

del virreinato mientras que en realidad fuimos y, aunque cueste decirlo, quizá seguimos siendo colonia.

III. Un mundo en el que quepan otros mundos

La integración de Europa en la historia de América confabuló la verticalidad del dominio del saber, la violencia epistémica y la imposición de un mundo sobre otro prefiguró un encubrimiento (Dussel: 1994), asimismo, determinó la tiza sobre la que nuestras desdibujadas realidades fueron delineadas y borró aquello que hoy se ha vuelto impensable. El epistemicidio, como le llama Boaventura (Boaventura: 2000) constituyó el andamiaje principal sobre el que la colonialidad del ser (Maldonado: 2007) y del saber se erigieron en América Latina. A la postre, desde el siglo anterior, las rutas críticas esbozaron un posicionamiento post colonial, cuya emergencia de conocimientos y realidades se afirmó, a partir de la relatividad de saberes y de formas de vida. En este entendido, la obra de los años sesenta de Rodolfo Stavenhagen (Stavenhagen: 1985) anuncia los contenidos de orden Descolonial en las ciencias y en la imaginación sociológica.

La pregunta y respuesta sobre la emancipación latinoamericana, no es un tema que prive del pensamiento descolonial ni que parta de los falsos esencialismos, sino más bien, actúa como un motor de rehabilitación del Ser y del conocimiento en América Latina. Pensar en regresar a la configuración total del pasado es una salida en falso que construye más hegemonía que contrahegemonía; sin embargo, la emergencia de saberes que han resistido y que se encuentran vigentes en nuestras culturas, así como formas de organización social que contiene fines pacíficos anticapitalistas, son en si mismos propuestas que nos conducen en el debate sobre el cambio social y la construcción de otros mundos posibles. Pero lo más importante es que continuemos la labor de descolonizar los ambientes académicos, no a partir de la violencia y sectarismo, sino de la convivencia de saberes y los posibles ejercicios de traducción. La totalidad es repetida por la contrahegemonía cuando deja de ser incluyente y tolerante y se vuelve esencialista y separada de la realidad.

De ello que el colonialismo interno, puede asumir una imagen descolonial e inversa sobre una putativa contrahegemonía, ante lo cual, debemos estar atentos, pues ninguna contrahegemonía se mantiene como tal mientras se radicaliza. Al respecto, el

posicionamiento también forma parte de las nuevas dimensiones de esta tesis, pues las “clases medias” que han tomado el control de la política académica en muchos lugares de estudio, suelen utilizar hegemónicamente los privilegios que acotamos en el punto anterior. En este sentido, la reflexión sobre la tesis circunda en la emergencia descolonial de otras fuentes hegemónicas y contrahegemónicas que pueden ayudarnos a comprender nuestra realidad, identidad y futuro como América Latina.

Ante nuestros tiempos, el científico social a veces no es más libre que los fundamentos de sus propias afirmaciones, sin embargo desde abajo, allá afuera en la vida dónde habitan nuestras sociedades, caben muchos mundos que a veces nosotros olvidamos.

IV. Conclusiones

1. A partir de la emergencia post colonial y descolonial, es posible determinar los contenidos del desarrollo desde América Latina fuera de los márgenes netamente capitalistas.
2. La clase media es una premisa del capitalismo y hoy en día, ésta puede estar vinculada con actores locales, nacionales o globales.
3. La noción de clase media no necesariamente sostiene al desarrollo, sino más bien, a la sociedad de consumo.
4. El concepto de clase puede diferir a partir de la concepción materialista o bien de un tratamiento constructivista estructural como en Bourdieu. Lo que implica una lucha desigual entre los actores en las ex colonias, con privilegios disimiles.
5. La radicalización de la descolonialidad puede generar hegemonía y establecer tesis equivocadas sobre América Latina. Por lo que hay que revisar constantemente las rutas de la contrahegemonía.
- 6: Otros mundos son posibles si despensamos y apostamos por un perfil de científico social que mire desde abajo.

V. Bibliografía

BOURDIEU, Pierre. Poder, derecho y clases sociales. Desclée de Brower. España. 2000

DUSSEL, Enrique. 1492, El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “mito de la Modernidad”. UMSA. Bolivia. 1994

FANON, Frantz. Los condenados de la Tierra. FCE. México. 1983

FOUCAULT, Michel. Nacimiento de la biopolítica. FCE. Argentina. 2007

FERREIRA et al. La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina y el Caribe. Banco Mundial. EUA. 2013

MALDONADO, Nelson. On coloniality of being. Cultural Studies. 21 2, 240-270. Cornell. University. USA. 2007

SANTOS, Boaventura. Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia. Descleé de Brower. España. 2000

SANTOS, Boaventura. Para descolonizar occidente. Más allá del pensamiento abismal. CLACSO. Argentina. 2010

STAVENHAGEN, Rodolfo. Clases, colonialismo y aculturación. Ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica. No. 19. Ministerio de Educación. Guatemala. 1969

STAVENHAGEN, Rodolfo. Sociología y subdesarrollo. Editorial Nuestro Tiempo. México. 1985.

Resumen Curricular

Germán Medardo Sandoval Trigo es profesor en la facultad de derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México en licenciatura y posgrado en materias como filosofía del derecho (por oposición) y sociología jurídica. Asimismo ha impartido curso a nivel posgrado en la maestría en derechos humanos de la universidad Iberoamericana, y otras universidades en estudios de licenciatura. Es Maestro por la división de estudios de posgrado de la Facultad de derecho de la UNAM y Candidato a Doctor por el Instituto de Investigaciones de la misma universidad. Participa activamente en circuitos de análisis e investigación como en el IGLP y TWAIL de la universidad de Harvard, y con el CES en la ciudad de Coimbra en Portugal. Su principal línea de investigación es la descolonización del derecho y la emergencia de Otro derecho. El profesor Sandoval cuenta con publicaciones especializadas en revistas y trabajos colectivos en México y otros países.